



***¡Sé lazo de unión y fraternidad!
El Evangelio es el camino.***



***Sube,
Señor,
a mi barca.***

San Lucas 5, 1-11

Febrero 6 de 2022



Esta es una
sugerencia.
Alguno de los
participantes puede
hacer la oración, por
turnos o
voluntariamente.

Oración para ponernos en presencia de Dios.

Quiero hablar con toda confianza, por eso te pido, Padre,
la gracia de saberte encontrar como un hijo, para que
pueda descubrir en Ti la paternidad que me dé
seguridad en los pasos que estoy por dar.





DEL SANTO EVANGELIO

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la Palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla.





Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud.





Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”.

Simón replicó:

“Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.



Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!”. Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro, al ver la pesca que habían conseguido.



Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.



Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.



Promover que la
comunidad haga
y comparta
espontáneamente
su reflexión.

Mediten lo que Dios les dice en el Evangelio

Sube, Señor, a mi barca.



Multitudes iban a escuchar
a Jesús con atención y
Él anunciaba a todos
la alegría del Reino.

Pero de todos los que se encontraban en ese lugar
ese día, Jesús se fijó en Simón que estaba ahí porque
ese era su lugar de trabajo de todos los días.



Quizás Simón, a pesar de estar ahí por “casualidad”, era el que más necesitaba a Jesús y de quien Jesús también necesitaba.

Simón estaba agobiado por su trabajo, no había pescado nada en toda la noche y estaba cansando, desilusionado. Jesús, que conoce nuestro corazón, al ver eso no se quedó en el plano de la necesidad humana del trabajo, sino que vio más en profundidad. **Lo vio, lo amo y lo llamó para una misión.**



Pedro tomó una decisión que parecía ilógica, decidió confiar en un advenedizo que ni siquiera era pescador y le dijo:



En tu
nombre,
Señor, echaré
las redes.

En ese momento Jesús subió a la barca y ocurrió el milagro más grande, un cambio de corazón por el encuentro personal con el Señor. La sobreabundancia de peces era algo sin importancia para Pedro, tanto así que dejó de inmediato lo único que tenía para vivir.



El Señor cuando se cruza en nuestro camino no lo hace por casualidad, nos conoce, nos ama y nos tiene una misión. Quiere sanar nuestro corazón y hacernos infinitamente felices a su lado.

La pregunta es, ¿lo dejas subir a tu barca?
Echa las redes y verás qué bueno es el Señor.
El trabajo, estudios y cosas de todos los días se vuelven algo extraordinario en lo ordinario cuando dejamos que el Señor sea el que dirija nuestra barca.



Y el Papa comenta sobre Dejar todo y seguir a nuestro Señor.



«Nosotros podemos enredarnos en discusiones interminables, sumar intentos fallidos y hacer un elenco de esfuerzos que han terminado en nada; pero igual que Pedro, sabemos qué significa la experiencia de trabajar sin ningún resultado. [...] pero como Pedro, también somos capaces de confiar en el Maestro, cuya palabra suscita fecundidad incluso allí donde la inhospitalidad de las tinieblas humanas hace infructuosos tantos esfuerzos y fatigas. Pedro es el hombre que acoge decidido la invitación de Jesús, que lo deja todo y lo sigue, para transformarse en nuevo pescador, cuya misión consiste en llevar a sus hermanos al Reino de Dios, donde la vida se hace plena y feliz.»

(Homilía de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2017).

Diálogo con Cristo.

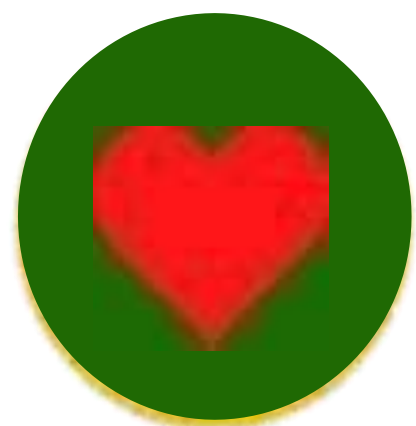
**Esta es la parte más importante, hacer una breve oración personal...
platicar con mucho amor con Aquel que nos ama.**



Sube, Señor, en mi
barca para que tomes
el control de mi vida.

Ayúdame a cumplir la
misión que me pides.





**Se puede
compartir
y/o sugerir
otro
propósito.**

Respondan a la inspiración recibida con
un propósito personal, el que más amor implique.
O pueden vivir lo que se sugiere a continuación.



Haré un
examen sobre
aquello que me
interpela Dios
a hacer y que
no he querido
responder.



Compartir
sugerencias
para concretar
una actividad
comunitaria.

El Evangelio nos dice: ““No temas; desde ahora serás pescador de hombres”.

ESTA SEMANA

¿Dejamos que Dios dirija nuestro trabajo, nuestro apostolado, la vida en la comunidad? ¡Anótalo!



**Y COMPARTAN en el chat lo que van hacer..
¡Somos comunidad!**



Terminen con una acción de gracias.

Tedamos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Jesucristo creemos en Ti,
Haznos apóstoles de tu Iglesia.**

Virgen de Guadalupe, Madre de la Iglesia.

Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

*Este recurso da sugerencias para una reflexión comunitaria,
familiar o personal, sin ningún fin de lucro.*

- ✓ Contenido recuperado en: www.regnumchristi.org.
- ✓ Actualizado por equipo editor de CEFAS.
- ✓ Las imágenes son de la red.

Comparte tus comentarios.



52+8183680037



info@cefasmx.org

C
E
F
A
S
U
N
A
E
S
P
E
R
A
N
Z
A